

el poco espiritu con que has tenido la oracion. Esto es coger de veras las cosas del servicio del Dios.

Expe. Algunas Personas, aunque han tenido una hora cumplida de Oracion Mental, y en ella, à su parecer, hayan tenido mucho fervor, en saliendo del lugar de la oracion se quedan como antes de tenerla; porque no cuydan de la presencia de Dios, ni de cumplir los santos propositos que hicieron, ni de fortificar sus pasiones, ni de guardar modestia, ni de refrenar su lengua. Estas Almas aprovechan poco.

Apud Ludo. Otras hay, que aunque el rato de la oracion no sea tan largo; Gran. pero habitualmente viven cuydadas, usan entre dia de algunas fervorosas Jaculatorias, se conservan en la presencia Divina, guardando discreto silencio; tienen virtuosa composicion, y modestia en todas sus acciones, y en todo se les conoce, que son Almas interiores. En estas Almas el poco rato de oracion es mucho; porque si bien se examina, casi todo el dia, y la noche se conservan en oracion.

Cõsil. Concluiremos este Capitulo, fan.ad Prof. previniendo à las Almas que tratan de Oracion Mental, que tengan mucho cuydado quando concluyen el rato de la oracion, de facar en limpio lo que desean hacer por el amor de Dios, y en imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, y en vencimiento de sus

pasiones, desordenadas; porque este es el grano puro que sacan de su trabajo, y por esto dice el Sabio, que es mejor el fin de la oracion, que su principio. Siempre que las Almas diligentes entran en la Oracion Mental, la primera diligencia ha de ser examinar, si los deseos, y santos propositos, que sacaron en la oracion antecedente, los han puesto por obra, y noten mucho sus defectos, para enmendarlos.

Asi se cumple lo que dice el Espiritu Santo, que el Justo en su oracion, lo primero que hace, es acusarse à si mismo. Pero aunque vean, que han faltado mucho, no se desconfuelen, como en otra parte se previno, sino humillen su corazon hasta el profundo, conociendo su inconstancia, y su grande miseria, y esperen de la infinita misericordia de Dios el perdon, y su remedio. Buelvan otra vez à proponer la enmienda, desconfiando de si mismas, y fiando del Señor, que las puede dar fortaleza, y mas espiritu. Asi se irán siempre à los alcances, y perseverando en sus buenos, y santos deseos, Dios querrá, que algun dia los vean cumplidos.

Algunas Personas leen el punto para la oracion, como si lo hubiesen de decir todo de memoria; y lo consideran en la oracion, como si fuese una leccion estudiada, que toda se queda en el entendimiento. Na ha de

Eccl. 7.v.9.

Prov. 18. v. 17.

Haba. 3. ver. 19.

Pfal. 27. de ser asi; porque se dexan lo principal, que es mover afectos en la voluntad, para mejorar su vida, para quitar vicios de su Alma, y plantar virtudes, para mas servir à Dios nuestro Señor, imitar à Christo Señor nuestro, y perficionar todas sus operaciones. Estos espirituales afectos, aun quando una persona ha pasado el rato de la oracion con mucha tibieza, ha de procurar à lo ultimo sacarlos en breve de lo que ha meditado, y procurar cumplirlos, con eso no havrá perdido el tiempo.

Ni se desconfuele la Alma, porque la parezca, que aquellos afectos son como sobrepuestos, y que no le salen de el corazon, que le tiene lleno de tibieza. Digo, que no se desconfuele por esto; porque sea como fuere, si pone por obra aquellos santos deseos, y propositos que le parecen sobrepuestos, eso la valdrá para el bien de su Alma. Aunque el enfermo coma sin gana, el comer le sustenta la vida. De las sequedades trataremos mas adelante.

Por aora, para que todas las Almas se consuelen en las sequedades que padecieren en la oracion, y sepan orar con espiritu, y fervor, exercitando las virtudes de Fé, Esperanza, Caridad, Humildad, y las demás; vea en los Libros de la Mystica Ciudad, como oraba Christo Señor nuestro, su Santissima Madre, San Joseph, San Joaquin, Santa Ana,

Conf. fan.

y otros Santos. Consideren bien aquellas oraciones, en que interior, y exteriormente hablaban con Dios: y quando no tengan esto presente, digan, y repitan con fervor las palabras del Padre Nuestro, Ave Maria, y Credo, y atiendan, que Christo Señor nuestro en el mayor desconfuelo, y aflicciones en el Huerto, se detubo en estas palabras: Hagase tu voluntad. Si quisieren tener la mejor Oracion Mental, digan el Padre Nuestro interiormente con humildad, contricion, Fé, Esperanza, y Caridad: y fi à esto se añaden las palabras sensibiles, será mejor la oracion vocal.

A lo qual se pueden añadir de quando en quando algunas exclamaciones de los Mystérios de Christo, como diciendo: qué Christo murió por mi! Qué fue crucificado! Y de los Novísimos: Qué hay eternidad! Qué puedo morir de repente! Qué si me condeno, no hay remedio! Y procurar siempre sacudir la pereza, sueño, y otros impedimentos, que suelen embarazar para la oracion.

CAPITULO VII.

DESENGANO DE LAS Almas poco fundadas en la consideracion principal de la eternidad.

Algunas personas inexpertas imaginan, que la consideracion

cion de la eternidad es solo para algunos dias determinados, ò para pocas semanas, en las quales, como por taréa, tengan la Oracion Mental sobre este punto. Estas Almas falsean de fundamento; porque no acaban de entender, que esta principalissima consideracion es el A. B. C. de la vida espiritual, que en poniendose en olvido, hace falta para todo, como si al Lector se le olvidasen los primeros elementos, que le enseñaron en Cartilla literaria.

Aquel precioso Libro espiritual, que tiene por titulo: *La Diferencia de lo Temporal, y Eterno*, avrá convertido mas Almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los corazones humanos para el conocimiento penetrativo de los bienes eternos, con la circunstancia formal de la eternidad sin fin.

El Espiritu Santo dice, que todo hombre mortal caminará, y entrará en la casa de su eternidad: Y no conviene, que el caminante ponga jamás en olvido el prefixo término de su viage.

Quatro Máximas principales de la eternidad, como quatro piedras fundamentales, en los quatro angulos del edificio mystico, se han de asentir profundamente en el corazon del hombre. Estas se deducen de la eternidad de la Alma, de la eternidad del Cuerpo, de la eternidad de la Gloria, y de la eternidad del Infierno. Sobre estas quatro Máximas principales

de la eternidad escribió un precioso Libro de pocos pliegos, pero de vivísimos afectos, el devoto Padre Maestro Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesus, que muchas veces se ha dado à la Estampa en vários Idiomas, para mayor bien de las Almas.

Eternidad de la Alma.

ETerna es, y ha de ser tu Alma para bien, ò para mal, para padecer, ò para gozar. Si en la muerte se pierde, jamás se recobra; y si en la muerte se gana, jamás se pierde; porque à la parte que quedáre, allí estará para siempre jamás, como dice la Sagrada Escritura.

La muerte es la puerta para entrar en la eternidad, ò bien para entrar en la eternidad de la Gloria, ò mal para la eternidad de el Infierno. No hay otro bien, ni otro mal. El que se salva, todos los bienes consigue; y el que se condena pierde todos los bienes; por lo qual dixo en la hora tremenda de su muerte fatal aquel infeliz Rey de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. Todas las cosas he perdido de una vez, condenandose mi Alma.

Por esto dixo tambien Christo Señor nuestro, que nada le aprovechará al hombre desventurado el haver convertido à todo el Mundo, si pierde à su Alma, por la qual no puede dár recompensa, ni con-

Eccel.

11. v.

5.

Enri.

VIII.

Matt.

16. v.

26.

conmutacion alguna para sacarla del Infierno, si una vez se condena.

Con esta profunda, y verdadera consideracion se excitaba à sí mismo el Apostol San Pablo, para castigar su cuerpo con asperas penitencias, quando predicaba à los Pueblos, temiendo no condenar su Alma, salvando à los demás: *Ne cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.*

La eternidad es infinita, porque contiene infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, è infinitos momentos. Estos momentos, horas, dias, meses, años, y siglos son infinitos, sobre infinitos, ò infinitas veces infinitos, y se explican con dos términos, que no tienen término, y son estas voces: *Siempre jamás*. Un *siempre*, que no tendrá jamás fin, y un *jamás*, que durará para siempre. Jamás se acabarán las penas de los condenados, y siempre durará la Gloria eterna de los Justos, como dice el Santo Evangelio.

Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no avrá llegado el fin, ni el medio de la eternidad; porque pasados todos ellos, será como si entonces comenzára; y mientras Dios sea Dios, los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los condenados serán condenados.

Si el hombre pierde una mano, le queda otra; pero si pierde su Alma, no le queda otra, y la pierde para siempre jamás. Este punto final horroriza de tal modo, que à los Santos los ha puesto en inmenso cuydado.

Esta profunda, verdadera, y Católica consideracion ha llenado de Monges los Claustros, y de Anacoretas los Desiertos, como escribe San Geronymo. De que sirven las delicias, y conveniencias del Mundo, si todas se acaban en un momentos, y la pobre Alma queda siempre eterna para gloria, ò para tormento sin fin.

A la hora de tu muerte lo has de dexar todo. Solo hasta aquel horrible momento, que no puede tardar, llegan las honras, conveniencias, y felicidades de esta vida mortal, pero tu Alma, que es eterna, pasará aquel formidable paso desde el tiempo à la *Eternidad*, donde en pena, ò en gloria estará para mientras Dios sea Dios, que es para siempre jamás, sin fin, sin fin, sin fin.

Criaturas mortales abramos los ojos, y veamos con la luz de la Fé Católica este abysmo incomprehensible de la *eternidad* de nuestras Almas. No temamos los males temporales, que no duran, ni queramos las delicias, y glorias, que con la muerte se acaban. Cuydemos de nuestras Almas, que son eternas. Presto se acabará todo lo temporal, y entraremos en aquel

Matt.

18. v.

7.

S. Hie.

1. 3. in

Matt.

19.

Pf. 48.

v. 8.

Matt.

10. v.

28.

aquel abysmo de abysmos de la eternidad, donde todo lo que el Mundo faláz estima, se reputa por nada.

Matt.
18. v.
8.

De estos Católicos defengaños, y constantes verdades, se deduce la primera Máxima de la eternidad, y es un conocimiento vivísimo del valor de tu Alma, acompañado de una resolución generosa, y proposito firme de anteponer los intereses de tu salvacion eterna à todos los intereses, y conveniencias temporales: Porque no tienes mas que una Alma, y esa eterna, que si una vez la pierdes jamás la podrás salvar, fino que quedará condenada à eternos tormentos para siempre jamás.

Eternidad del Cuerpo.

EL cuerpo mortal, y terreno se ha de convertir en tierra, y polvo, segun el Altísimo lo tiene determinado: Pero en el día del Juicio Final, el mismo cuerpo corrupto ha de resuscitar incorrupto, para nunca jamás morir, como nos lo predica la Fé Católica, y lo escribe el Apostol San Pablo.

Matt.
25. v.
14.

Así despues del día del Juicio será tan eterno el cuerpo, como la Alma, para gozar, ò penar eternamente por todos los siglos de los siglos, para siempre jamás. Todos los cuerpos de los buenos, y de los malos han de resuscitar;

pero con esta grande diferencia, que los cuerpos de los Justos, y Santos resuscitarán gloriosos, impasibles, y mas resplandecientes que el Sol; pero los cuerpos de los condenados resuscitarán horrorosos, pasibles, pero inmortales, para que siempre padezcan, pesados, hediondos, feos, oscuros, sucios, y podridos, mas que quando estaban medio corrompidos en la sepultura.

De esta verdad constante sacarás la segunda Máxima de la eternidad, y será una firme resolución de tratar mal à tu cuerpo en esta vida mortal, para que sea bien tratado en la vida eterna, y hacerle que aqui padezca, y se mortifique, para que eternamente sea glorificado.

El Señor dice, que quien ama su vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofende à Dios, perderá su Alma para siempre: pero el que aborrece su conveniencia propia en cosas ilícitas, mortificandose, y contradiciendo à sus pasiones, esc guarda su Alma para la vida eterna.

Luego quien trata mal à su cuerpo en esta vida mortal, le trata bien para la eternidad. Esta vida es de padecer, y la otra de gozar. El día primero del Mundo comenzó por la tarde, y se cumplió con la mañana: *Factum est vespere, & mane dies unus;* porque la tarde es para el llan-

Luc.
18. v.
18.

to, y la mañana para la alegría: Psal. *Ad vespertum demorabitur fletus, & ad matutinum letitia.* Los peccadores insipientes, y las Almas engañadas, pasan esta vida mortal en alegrías vanas, y dexan los tormentos para la otra vida. Todo lo confunden, y al fin conocerán su yerro, sin remedio, como aquellos fatuos, que decian al fin de su vida: *Ergo erravimus à via veritatis.* Esto decian los desventurados, quando ya no se podian remediar.

Esta vida mortal es para padecer, y la eterna para gozar. Por eso la muerte preciosa de los Justos se llama propiamente descanso; porque se fatigaron, y se mortificaron quando vivian en este Mundo, para descansar eternamente en la Gloria.

La vida del Hombre, comparada con la eternidad, es como un momento, dice San Pablo: Y así con la tribulacion breve, y momentanea, alcanza el Justo un inmenso premio de eterna Gloria, como el mismo Santo Apostol nos lo anuncia.

El Iluminado Penitente Rey, se vencia para las mortificaciones, inclinando su noble corazon à lo mas justo; con la consideracion profunda de la superabundante tribulacion eterna. Y el Gran Padre de la Iglesia San Agustín, con su alta comprehension, decia, que para una eternidad de la Gloria, parece habia de padecer otra eternidad de mor-

Gen.
1. v. 5.

tificacion, y penitencia. Pero el Apostol San Pablo, yá dixo, que no son condignas las mortificaciones de esta vida transitoria, para la futura Gloria Eterna, que à los Justos, y Santos les espera.

Con la frecuente consideracion de estas constantísimas verdades, animaba à su cuerpo tereno el penitente asombroso San Pedro de Alcantara, diciendoles: Animate à padecer, cuerpo mio, en esta breve, y momentanea vida mortal, que para descansar, y gozar te quedará libre toda una Eternidad. Entonces descansarás, sin fatiga, y tenderemos el Manto sin molestia, ni cuidado, porque yá se habrán pasado para siempre todos los trabajos.

Y nuestro Serafico Padre San Francisco le pidió perdon à su cuerpo à la hora de su feliz Serap. muerte, diciendole, que habia admirado por él en lo que le habia mortificado, y afligido; pues le quedaba una eternidad de Gloria, para premio de su trabajo pasado.

Si un hombre escogiese gozar un solo día, y padecer mil años continuos, le tendríamos por loco, y dementado. Pues, que será el que por seguir sus viciados apetitos en el momento de esta vida mortal, se expone à padecer eternas penas, y tormentos, no por mil años, sino por millares, y millares, millones,

Rom.
8. ver.
28.

In Vit.
S. Pet.
Alcát.

In
Chro.
tom. 1.

nes, y millones de años, para siempre sin fin, y esperanza alguna de remedio?

Pf. 77. v. 8. Estas voces: Para siempre sin fin absorven el humano entendimiento; y no tiene bastante capacidad la criatura terrena para darlas la digna comparacion que merecen.

M. Hablémos, pues, frecuentemente cada uno con su propio cuerpo, y digámosle: Acuérdate, cuerpo mio que después de la Resurreccion final has de ser eterno, y aora vives en esta vida breve, para ser eternamente feliz, ò infeliz. Ojos míos, no ofendays à Dios con el mirar, porque soys eternos. Manos mías, trabajad por el amor de Dios, porque soys eternas. Pies míos, caminad por el camino santo de los Divinos Preceptos, porque soys eternos. Oídos míos, escuchad gustosos la palabra de Dios, porque soys eternos. Carne mía, mortificate, y haz penitencia, porque eres eterna.

Clem. Prediquémos à nuestros sentidos corporales, como predicaba Christo à sus Discipulos; y con aquella sentencia, que aunque no está en el Santo Evangelio, la refiere Clemente Alexandrino: Esto-

Matt. 13. v. 14. te boni Trapecista: Sed buenos Mercaderes, desestimando lo poco por lo mucho, y lo temporal por lo eterno. Aprendámos de aquel discreto Mercader, que commutó quanto tenia por el tesoro escondido, que lo hizo feliz. La mor-

tificacion del cuerpo se pasa presto, y la gloria del cuerpo mortificado durará para siempre.

Eternidad de la Gloria.

L A Gloria eterna, y la Bienaventuranza sin fin, que Dios tiene preparada para los que fielmente le sirven en esta vida mortal brevissima, y acaban en su gracia, es una cosa tan soberana, y excelente, y excede tanto al humano entendimiento, que el Apostol San Pablo llegó à decir, que no pueden venir al corazon del hombre terreno los bienes que Dios le tiene guardados, si le ama, ni los puede saber, hasta que los vea, y posea.

El Gran Padre de la Iglesia San Agustín, estaba para escribir un Tratado de la Gloria eterna de los Santos, quando, se le apareció su fiel amigo San Geronimo; y le dixo, que sería mas facil encerrar todo el Mar Oceano en un pequeño vaso, y comprehender todo el Orbe de la tierra en un puño, que alcanzar con su entendimiento la Gloria de los Bienaventurados.

En el insigne Monasterio Cisterciense de San Salvador de Leyre, yetino de los Pyrneos, por la parte de España, vió un Santo Monge, que comunmente se llama San Viril; el qual habiendo reparado en los Maytines aquel mysterioso verso del Psalmo, que

1. Cor. 2. v. 9.

In Vita S. August.

Pf. 89. v. 1.

Se-

Señor, son como el dia de ayer, que ya pasó, se quedó pensativo, meditando sobre ello; y acercandose à él una Avecita del Cielo, le cantó con tan dulce harmonía, que arrebatado de aquella dulcissima voz, se fue siguiendo al Pajarito, hasta que le introduxo à lo interior de un impenetrable Bosque, donde el Santo Monge se quedó en un extasis soberano, que por disposicion del Altísimo le duró trecientos años: Después de los quales bolvió à su Monasterio, imaginando, que habia salido aquella mañana, y halló mudado casi todo el Convento, como se refiere en las Chronicas historiales Cistercienses, en la Vida del mismo Santo,

El Glorioso Padre San Gregorio dice, que tratar el hombre mortal de la excelencia de la Gloria eterna de los Santos, es como tratar el ciego de la luz, ò explicar los colores que nunca vió. Todas las felicidades del Mundo, y todo lo temporal, es nada, en comparacion de los bienes eternos de la Gloria, y por eso se dice, que nada habia quedado para Esaú; habiendosele llevado Jacob los bienes, y bendiciones del Cielo.

Es la Gloria un estado perfecto en el qual se hallan todos los bienes juntos, y de él están deserrados todos los males. Se llama Estado, porque permanece, y dura, y durará para siempre, sin haberse de mudar jamás.

Esta verdadera difinicion de la Gloria de los Santos, conviene con lo que afirma constante la Sagrada Theologia, y es, que con ser Dios todo Poderoso no pudo dár otra mejor Gloria, que la que dá à sus Santos en el Cielo, la qual es en cierta manera infinita, como lo afirma, y explica el Angel de las Escuelas. Y el amado Discipulo del Señor nos dice, que quando vieremos à Dios en la Gloria, serémos semejantes al mismo Dios, porque le verémos como en su propia esencia.

Este altísimo conocimiento de la Gloria eterna de los Santos tenia el Apostol, quando dixo, que todas las mortificaciones, y trabajos, que se padecen, y pueden padecerse en esta vida mortal, ni tienen proporcion, ni equivalencia con aquella Gloria Soberana que Dios nos tiene prevenida. Por lo qual importa, que conozcamos, que después de haber padecido por el amor de Dios todos quantos tormentos padecieron los Santos Martyres, y después de haber hecho toda la penitencia, que hicieron todos los Santos Confesores, Anacoretas, y Monges, se nos dará la Gloria como de valde, segun nos lo dice el mismo Dios en su Sagrada Escritura; porque no son condignas nuestras obras para tan infinita, y eterna Gloria, si no fuera por los infinitos merecimientos de Christo Señor nue-

S. Th. 1. p. q. 25. ar. 6.

1. Joa. 3. v. 2.

Rom. 8. ver. 18.

Apoc. 21. v. 6.

tro, que son meritos de Persona Divina, y tienen infinito valor.

De esta profunda consideracion de la eternidad, se deduce la tercera Máxima, y es una constante, y eficaz resolucion de dár la nada por el todo, lo presente por lo futuro, lo breve por lo infinito, lo temporal por lo eterno, y la tierra por el Cielo.

Id. ibi. Todos los gustos terrenos vienen mezclados con la amarga memoria de que han de tener fin; pero los gustos, y dulzuras Celestiales satisfacen, y llenan el corazon humano, con el redoble, de que jamás se han de acabar, ni han de tener fin, sino que han de durar por toda la eternidad de Dios.

Pfal. Por esto decia David, que no esperaba facirse su corazon, hasta que gozase de la Gloria eterna de su Criador, y Señor. Y en otra parte dice, que à vista de la Gloria del Cielo, reputaba por nada todas las cosas de la tierra.

Pfal. Si deseas riquezas, y honras verdaderas, honras, y riquezas eternas las hallarás en la Casa del Señor.

Pfal. Para que andas mendigando en este Mundo miserable lo que presto se ha de acabar, si puedes atesorar los bienes eternos de la Gloria, que no tendrán fin? En la tierra todo es miseria, y en el Cielo todo será abundancia.

Matt. Trabaja fielmente en esta vida mortal, venciendo tus pasiones desordenadas, y acuerdate de aquella verdadera Sentencia, que

dice, que quien se vence, vence, y que los violentos arrebatan al Reyno de los Cielos. Consuelate con el Santo Job, que decia: Sé de cierto, que mi Redemptor vive, y yo tengo de resucitar en este cuerpo, y con estos ojos mios tengo de ver à mi Dios, y Salvador, y yo mismo, y no otro por mi, lo tengo de ver. Di esto mismo con vivissima Fè, y anima tu floxo corazon.

El que quiere perder lo eterno por lo temporal, y lo mucho por lo poco, hecha tiene la prueba de ser loco. Por esto decia el Profeta David, que tenia por prevaricados à todos los pecadores de la tierra. Y San Juan Chrysostomo dice, que todos los pecados se originan de la locura, y demencia de los hombres inconsiderados, y fatuos.

Eternidad del Infierno.

ES el Infierno de los condenados un lugar tenebroso, que está realmente en el centro, y entrañas de la tierra; porque así como los pecadores son la cosa mas vil, y abominable del Mundo; así les conviene el lugar mas infimo de él, y el mas distante del Cielo.

El Santo Job llama al Infierno de los condenados tierra tenebrosa, cubierta de sombra, y obscuridad de muerte; tierra de miseria, y de tinieblas, donde no hay orden, ni concierto, sino eterna confusion, y horror sempiterno.

El

El Evangelista San Juan llama al Infierno estanque de fuego de piedra azufre; porque así como en el estanque están los pezes todos fumidos en la agua, sin poder salir de ella; así están los infelices condenados en aquel fuego eterno, cercados por todas partes de aquellas vorazes llamas obscuras, y hediondas de piedra azufre, que no se apagarán jamás por toda la Eternidad.

Christo Señor nuestro llama al Infierno Gehenna, que es un lago profundo de eterno fuego, cuya actividad es tan grande, y tan fuerte en quemar, y atormentar, que segun dice San Agustin, el fuego mayor del Mundo no tiene comparacion con él, sino que es como un fuego pintado.

Así como la Gloria del Cielo, dicen los Theologos, es un agregado de todos los bienes juntos, que durará para siempre; así el Infierno de los condenados es un agregado horroroso de todos los males juntos de cuerpo, y Alma, que no ha de tener fin, y ha de durar por toda la eternidad de Dios.

Y así como las felicidades eternas de la Gloria son tan grandes, que no han venido al corazon humano del Hombre mortal, como dice la Sagrada Escritura; así los atroces tormentos del Infierno son tan grandes, que nunca se pueden imaginar cumplidamente en esta vida mortal.

Así como la medida de un bra-

zo se faca por la del otro; así debes entender, que siendo igualmente infinitos en Dios los dos atributos de la Misericordia, y de la Justicia, como la Misericordia ha dispuesto para los Buenos una Gloria infinita, y eterna, con sumas felicidades, tambien ha preparado para los malos obstinados un Infierno infinito, y eterno, con sumos tormentos, que no han de tener fin.

Serán atormentados eternamente los desventurados pecadores en el Infierno, con todo genero de tormentos. Lo primero, con la detencion violenta en aquel profundo, y tenebroso lago, donde estarán los demonios, y los condenados todos juntos, sin poderse apartar unos de otros por toda la eternidad. El lugar estrecho, y hediondo, y los condenados muchos; porque es infinito el numero de los estultos, y necios, como dice el Espiritu Santo.

El sentido de la vista será atormentado con las horrendas figuras de los demonios, y de los otros condenados. El oido, con la confusa vocería de tanta multitud de reprobos, que con rabiños ahullidos, y gemidos estarán siempre bramando, y diciendo horrendas injurias, y blasfemias contra Dios, y contra sus Santos, maldiciendo à sus Padres, que los engendraron, el pan que comieron, la tierra que pisaron, y el ayre con que respira on.

Aa 3

El

Ezec. 18. v. 22.

Ecc. 1. v. 15.

Ven. Mo. & Seraf. Doct.

Job 19. v. 15.

Pfal. 218 v. 119. S. Chr. Hom. 78.

Sent. com.

Job 10. v. 21.

Apoc. 19. v. 11.

Matt. 10. v. 28.

Theo. com.

1. Cor. 2. v. 9.

Jere. 9. v. 25. & c. 23. v. 15. El gusto será atormentado con terrible hambre, y sed, sin recibir jamás el refrigerio de una sola gota de agua, como no la ha recibido el Rico Avariento en tantos años que la está deseando. Sus bebidas serán de amarguissimos agenjos, y hiel de Dragones, como dice el Sagrado Texto.

Conf. com. El olfato será atormentado eternamente con el hedor terrible, que saldrá de los mismos cuerpos, y con el cieno pestilente, de que está lleno el suelo del Infierno, lleno de sabandijas facias, y ponzoñosas.

Job. 24. v. 19. El tacto será atormentado con eterno fuego, y terrible frio, que para mayor tormento, y dolor intensissimo se alternarán uno con otro, como dice la Sagrada Escritura.

Matt. 22. v. 23. Estarán los infelices atados de pies, y manos, como los pintó el Santo Evangelio. Y aunque generalmente padecerán en todo el cuerpo, mas singularmente serán atormentados en las partes con que pecaron, cumpliendose à la letra la Sentencia del Señor, que dice, que à la medida de los deleytes, que tubo el condenado en esta vida mortal, se le dén los tormentos, y penas.

Apoc. 18. v. 7. Las potencias de la Alma tambien serán horribilmente atormentadas, de tal manera, que no podrán los infelices condenados acordarse de otra cosa, sino de lo que les ha de causar pena, y tormento; à que se llegará una ra-

biofa desesperacion, y despecho, y enojo contra si mismos, viendose ya sin remedio para toda la eternidad; y el gusano de la conciencia les roerá las entrañas, conociendo las ocasiones que tubieron de salvarse, y que ya están sin remedio para siempre jamás.

A esto se llega lo que dice San Juan Chrysoftomo, que mil Infiernos, y mil fuegos que se juntasen en uno, no darian tanta pena à la Alma, como la de la privacion de Dios para siempre, que es la pena de daño, sobre todas las penas, con destierro perpetuo del Cielo, y de su Gloria, sin esperanza de ver à Dios.

El fello de todas estas penas, y tormentos, es el conocimiento penetrativo de que han de durar para siempre sin fin. Pasarán millones de millones de años, y siempre estarán como al principio. O eternidad sin fin, y para siempre! Esto afombraba al Santo Rey David, y era para su corazon el estimulo poderoso, que le hacia quitar hasta las leves imperfecciones de su Alma.

De esta verdadera consideracion del Infierno Eterno, y para siempre, has de sacar la quarta Maxima, que debe ser la primera, y mas eficaz, para mover tu pesado corazon à seguir el camino seguro del Cielo, venciendo tus pasiones desordenadas, y abrazando las virtudes honestas, y solidas, que te guien.

Marc. 9. v. 44.

S. Juñ. Chry. de No. viii.

Psal. 76. v. 7. & seq.

Matt. 7. v. 23.

guien à la Eterna Gloria. Es ancho el camino del Infierno, y muchos fatuos, y locos vãn por èl.

If. 33. Preguntate muchas veces lo que pregunta el Profeta Isaías: Si te atreverás à vivir en el Infierno por toda la eternidad en aquellos ardores sempiternos, blasfemando de Dios, que te ha criado?

Pf. 54. v. 16. Baxémos al Infierno vivos muchas veces con la consideracion, para que no baxémos à èl despues de muertos, para toda la eternidad de Dios.

Obrémos la Salud Eterna de nuestras Almas, con temor, y temblor, como nos lo enseña el Apostol, y comprendamos bien, que es horrenda cosa caer en las Manos de Dios vivo, como nos lo dice San Pablo.

Matt. 10. v. 28. No temamos à quien solo nos puede matar el cuerpo terreno, que de qualquiera manera ha de morir: sino temamos à Dios, que nos puede echar la Alma, y el cuerpo en el Infierno, como nos lo predica el Señor en su Santo Evangelio.

Rom. 2. v. 4. La Suma Bondad de Dios, con su Infinita Misericordia, nos com-bida à verdadera penitencia, y nos previene, que no ateforemos la ira, para el dia de su ira, que será el de su justo Juicio. Obrémos bien, mientras tenemos tiempo oportuno para nuestro remedio.

La vida es breve, la muerte

cierta, la hora incierta; el tiempo se acaba; la eternidad se llega; la mortificacion se pasa; la Gloria es infinita; el deleyte del pecado es momentaneo; el Infierno será eterno. Pon en tu corazon pesadas estas verdades, y te harán veloz, y diligente para vencer dificultades.

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que pasan antes de tiempo de la meditacion à la contemplacion Activa; y de otras, que dicen, que no pueden considerar la Santissima Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

LA Contemplacion se divide en Activa, ò Adquisita, y en Pasiva, ò Infusa. Lo mismo es para nuestro intento la contemplacion Activa, que la Adquisita; y lo mismo es la contemplacion Pasiva, que la Infusa. Del exercicio santo de la meditacion, se pasa al estado de la contemplacion Activa. Dicese Activa, porque la Alma, con la asistencia de la Divina Gracia, puede pasar à ella, quando su Director espiritual se lo dixere, à quien pertenece enseñarle el como, y el quando ha de dexar la meditacion, y entrar en la Activa contemplacion. A la contemplacion Pasiva, que es sobrenaturalmente infusa, no puede pasar la Alma, si Dios no la

Contemplatio activa quid.

Contemplatio Pasiva